

RESEÑAS

¿Se acabaron las visitas guiadas? La mediación en los museos de arte

María Helena González*

Para encontrar el significado de los objetos exhibidos en los museos de arte, el visitante tiene tres opciones: hacerlo en solitario, recurriendo a los textos de sala y los cedularios que ofrecen las mamparas, o hacerlo con la ayuda de la audioguía, si la tecnología lo permite, o en grupo, apoyado por el personal especializado de la institución. Más allá del “placer estético”, que durante largo tiempo se ha manejado como el fin último de la experiencia museística, aquí se propone la oportunidad de medir qué gana quien le dedica ocho minutos de mirada a algunas piezas expuestas —y no más de treinta minutos en total para una exposición temporal—, pues está comprobado que el visitante se cansa si se le exige más.

Se dice que lo de hoy son las mediaciones; que las visitas guiadas se están enviando al baúl de los recuerdos desde la década de 1980; que las explicaciones basadas en la memorización de datos, emitidas desde el pedestal del que sabe hacia el oyente “ignorante”, han caído en desuso.

¿En qué consisten esos impulsos dialógicos que ofrecen algunos departamentos educativos de los museos llamados “mediaciones”? ¿Existe una receta probada para su éxito? ¿Es posible hacerlos “virales” entre custodios y otros empleados de museo, a falta de expertos en tiempos de insuficiencia presupuestaria?

Entre el 29 de julio y el 2 de agosto de 2019 se llevó a cabo en la Sala Manuel M. Ponce del Centro Cultural Jardín Borda el Primer Taller de Mediación, impartido por Mario Poggio, quien se presentó a sí mismo ante los asistentes

* Secretaria de Turismo y Cultura del Estado de Morelos.



Ejercicios de mediación en el taller, Centro Cultural Jardín Borda **Fotografía** © Julián López González/CC Jardín Borda



Lo que vamos viendo se vuelve mirada detallada y, por lo tanto, reflexión **Fotografía** © Julián López González/CC Jardín Borda

como ingeniero cultural formado en el Instituto de Estudios Superiores de Arte de París. De lo vivido allí surgió la siguiente experiencia.

Sentados en las butacas, directivos, museógrafos, custodios y mediadores de los más de veinte museos locales convocados escuchamos una y otra vez esta pregunta: “¿Qué ves?”.

En pantalla, proyectados en forma sucesiva, martillos: la imagen plana de un martillo, un martillo modificado,

otro transformado en objeto simbólico, una sucesión de martillos que ya no sirven como tal, y luego una variedad de objetos que no pierden la referencia original, pero que a esas alturas identificamos más como obras artísticas. Ante cada imagen, una pregunta clave y una serie de descripciones, unas más detalladas que otras. Caemos en la cuenta de que lo que vamos observando se convierte en mirada detallada y, por lo tanto, en reflexión. Se trata, en suma,



A lo largo de taller trabajamos con la pregunta ¿qué ves? **Fotografía** © Julián López González/CC Jardín Borda

de una clase de semiología de la imagen sin nombrar tecnicismos ni teorías. Un ejercicio que recuerda aquella propuesta que bien conocemos los historiadores del arte, la cual va de la iconografía a la iconología. El método de Erwin Panofsky. La invitación a sólo ver, luego describir y, ya con ciertos elementos sumados en el proceso ojo-materia gris, interpretar obedeciendo a nuestra capacidad de asociar ideas.

A lo largo de cinco días observamos objetos en salas de museos; el Jardín Borda, con su pintor húngaro Vilmos Szóts, nos dio la posibilidad de pensar las influencias culturales, pero más puntualmente, llevados de la mano por Poggio, fijamos la atención en las miradas de dos conjuntos de retratos salidos de sus manos.

—Lo que vale la pena mirar aquí —nos dijo— es que, siendo muy diferentes los grupos de rostros, en ambos casos el pintor les puso los ojos tristes —allí se ve lo que nos quiso decir de ellos.

En el Museo Brady los espejos. El coleccionista los colgó variados, en cada habitación de su casa. ¿Era por narcisista? Le preguntamos. ¿Debemos hablar de estilos del arte popular? ¡No!

La mediación gana más cuando concluimos que en realidad nunca nos vemos como somos, tridimensionales y completos. Los espejos siempre ofrecen nuestra imagen plana e invertida. El que está allí no soy yo. La mediación sirve para que el espectador se vea a sí mismo pensando, “se vea viendo”, y saque ese tipo de conclusiones, para que se lleve a casa algo más que la memoria de la imagen o el dato académico.

Ya en Chinameca, en la exhacienda y hoy museo que conmemora el centésimo aniversario luctuoso del líder agrario Emiliano Zapata, la pregunta “¿qué ves?” fue aflojando el discurso y vimos más: los detalles de vestimentas, entorno, mirada del personaje y hasta su manera de pararse proporcionaron claves para salirle al paso al instructor franco-argentino con más contundencias.

Como era el quinto día de entrenamiento en saber ver, “la museografía nos hacía ojitos”; nos tocaba “mediar”; cometíamos errores frente al público —conformado por nuestros compañeros de entrenamiento—; dábamos explicaciones no pedidas; no inducíamos la mediación propia; interrumpíamos y “no desaparecíamos”, como, según se nos dijo, debe hacer todo buen mediador,

pues el que importa es el público, el espectador al que se apoyará para que quiera regresar.

Al final todo resultó bien y a satisfacción del profesor Poggio. Entendimos asimismo que en realidad no existen los eventos abiertos a “todo el público”, pues a los museos no acude la gente que está en la cárcel, la de los pueblos recónditos del mundo y menos los hospitalizados. El secreto del éxito de los museos reside en conocer y atender al público, conformado por individuos que acuden en busca de las respuestas que llevan consigo.

Ya quedó claro. Ahora sólo nos falta practicar el complejo arte de la pregunta “¿qué ves?”.

Exposición *Xolos, compañeros de viaje*

Eva María Ayala Canseco*

*Déjense llevar por la fascinación
del cálculo infinito
Y hagan sus cuentas, maravillense:
segundo a segundo, al ritmo
exacto de las estaciones, todos esos
siglos han llovido
sobre el xoloitzcuintle sin conseguir
que el perro de arena
se desmorone, incline la cabeza [...]*

CRISTINA PACHECO,
Xoloitzcuintle, el guardia de su enigma

La génesis de una exposición es un tema que por lo general se deja de lado. Siempre será más fácil describir el producto final que el proceso. Por eso es importante referirse al inicio. Con esta exhibición, originalmente se pensó en mostrar la estética de los perros mexicanos en el arte prehispánico. La idea fue presentada hace unos cinco años por la doctora María Olvido Moreno

* Museo de El Carmen, INAH.